

PROSPECTO DEL GRUPO “LOS ZURDOS” DE AREQUIPA

Wilfredo Kapsoli

La década de 1920-1930 tiene un especial significado en la historia nacional. Económicamente se expandió el latifundio, el comercio y la infraestructura vial. Socialmente las viejas oligarquías y las castas aristocráticas fueron desplazadas por la burguesía y por las pequeñas capas emergentes. Culturalmente surgieron movimientos intelectuales y grupos contestatarios de vanguardia. Políticamente los partidos e ideologías conservadoras como el Demócrata, Constitucional y Cívico fueron superados por el Apra y por el socialismo. Estas tendencias y peculiaridades de la sociedad peruana eran el resultado del espíritu de la época y de la dinámica universal.

Dentro de aquel contexto actuó en Arequipa (1928) un núcleo de jóvenes inquietos y visionarios que se agruparon en torno a una persona y a una revista. De ello queremos dar cuenta en esta oportunidad.

I

El grupo estuvo integrado por escritores y poetas arequipeños y contó con la colaboración de sus similares de Puno y de Lima. Una breve semblanza de sus miembros más representativos nos permite comprender la impronta de su creatividad y orientación ideológica.

Antero Peralta fue el Director y principal gestor del movimiento. Ensayista, profesor universitario y escritor. Sus principales trabajos aparecieron en las páginas de *Amauta*, *La Sierra* y *Boletín Titicaca*. Ha dejado, entre otros, un libro testimonial titulado *La faz oculta de Arequipa* y una novela, *Walaycho*. La valoración de su quehacer intelectual aún está por realizarse.

César Athualpa Rodríguez es, sin duda, “el poeta más original y de personalidad más fuerte” de quienes activaron en la Ciudad Blanca. Su producción comprendió también el ensayo, el teatro y la narración. Su lírica y, en general, su pensamiento trasunta una marcada inspiración filosófica. En el epígrafe de *Confidencias* puntualizó: “La poesía se ha estilizado tratando siempre asuntos de un erotismo de alcoba, de un descripcionismo más propio de la pintura y un sen-

101

timentalismo lacrimógeno. La emoción de pensar está más cerca de la poesía. En esta emoción el ser humano se encuentra más completo. Es lo que es: misterio” (Cornejo: 1976, p. 16).

Su ascendrado “arequipeñismo”, es otra nota singular de su inspiración: “Arequipa recorre su obra entera otorgándole un especial cariz”, evidenciando su plena penetración con el ser del campo y de la ciudad (ibid). Su nombre de pila César *Abraham* fue sustituido por el de *Atahualpa*: “el patronímico de Abraham no era el que más convenía a su físico. El lo comprendió así y aceptó el cambio”. Este paso de peruanización se cumplió por iniciativa de Percy Gibson en un acto verdaderamente simbólico (More: 1960, p. 38).

César Atahualpa permaneció casi toda su vida en Arequipa (1889-1972). Habría venido a Lima apenas en dos o tres oportunidades y su estada en la capital fue siempre muy corta. Por ello, daba la sensación de “ser un hombre adherido a la tierra” (ibid). Poeta de gran cultura “pasó más de la mitad de su vida entre los libros de la Biblioteca Municipal de Arequipa”, de la que fue su Director por más de tres decenios (ibid). Finalmente, Atahualpa testimonia su vocación y entrega a las letras. ¿Cómo y porqué eligió este camino?:

“Cuando todavía era niño –nos dice– Verne y Salgari me descubrieron el mundo imaginativo. Más tarde, Dumas y Sué acabaron de empujarme hacia lo novelesco. También tuvieron la culpa de que me metiera a literato, las zarzuelas y las óperas que desde la cazuela del Teatro Fénix escuchaba asiduamente, haciéndome suponer que el canto y las insinuaciones escénicas eran un juego maravilloso. Todas estas manifestaciones de literatura incitante, que yo creía fáciles, me decidieron a ensayar en secreto mis primeros versos” (ibid).

La rica composición artística de César Atahualpa Rodríguez no ha sido todavía generosamente absorbida por el país. Guillermo Mercado (1906-1983) es otra de las señeras figuras de la intelectualidad arequipeña. Desde el principio su poesía estuvo signada por una línea vertebral: “el contenido social”. Los problemas indígenas, las injusticias humanas y todas las formas de explotación motivaron su crítica y condena. Impulsaron su personalidad creadora y definieron su mística revolucionaria.

De la abundante y variada obra de Mercado, *El chullo de poemas* (Sicuani, Ed. Kuntur, 1928), fue dado a conocer con el siguiente anuncio: “A decir verdad, las cumbres del Tawantinsuyo han entrado en actividad, no arrojando, precisamente, lavas sino flores, estrellas y retazos del alma vernácula. Esos poemas están escritos en hojas de hielo con calor de juventud. La emoción está reflejada en cremaciones de vanguardia y en vibraciones de pututo, de charango y de queña. Ciudadanos: probad esta breva” (*Chirapu*: 1928, No. 1, p. 5). No era para menos. El mismo vate, en la “Breve Charla” que antecede a su poemario, decía:

“Es indudable que Mercado nació bajo el signo que había de hacer de él un poeta para el pueblo. Un poeta con una profunda vibración social. Todo lo

que él escribe posee un fluido particularmente humano que ha sido recogido por el poeta en la vida misma. Cuando se dice que el poeta nace, se quiere decir que todo lo que en él hay de poeta, se lo debe al pueblo. Así, lo que nace en uno, es lo que menos nos pertenece. Eso es de otros, es para otros. Tal es la poesía de Mercado y tal es también Mercado como hombre. Su presencia significa fraternal y emocionada entrega. No hay nada en él de guardado, nada que pueda abombarse. Se siente en él, en su misma persona, en su voz, en esa tan peculiar discreción de su alma, que es un poeta con mensaje” (ibid).

Y cuando en una entrevista le preguntaron por sus maestros y por quienes influyeron en él, responde:

“Que Valdelomar lo impresionó mucho y que mucho aprendió también leyendo las páginas de “Caleidoscopio” de Miguel Angel Urquieta. También recuerda con viva emoción a José Carlos Mariátegui a quien conoció personalmente cuando el célebre escritor peruano tenía su cuartel general en la calle Chota. “Había algo personal en Mariátegui –afirma Mercado– que me sobrecogió enormemente”. Era posiblemente su franca trayectoria hacia el objetivo” (ibid).

“Hay que expresarse. Hay que expresar. Entonces se tocan los grados más altos de la vida. Se vive. Se crea. Se embellece todo. La expresión hace crecer al hombre hasta el infinito”; frases que parecen retratar su incesante afán creador, que habrá de describir luego (en “Aldea alma profunda”) con sencilla y profunda belleza: “con esta buena gente de Dios las palabras salen anchas/goteando afectos desde la misma mata del alma”, versos que son como denso compendio de toda su poesía. Ella parece nacer en efecto de una amplia, sentida comunión con todos los hombres. sus hermanos de Arequipa, del Perú, del mundo y precisamente porque nacen del amor, su expresión está como transida de afectividad, “goteando afectos”. Estamos aquí en la antítesis de la poesía radicalmente intelectual de César Atahualpa Rodríguez, por ejemplo. (Cornejo: Op. cit. p. 31).

Armando Rivera, fue otro de los integrantes de “*Los zurdos*”. De él no tenemos mayores referencias aparte de un emotivo acróstico que le dedicara León Feldman: “a mi amigo Armando Rivera, mi primer maestro peruano, quien en Arequipa, cariñosamente me inició en el dominio de la lengua castellana” (Feldman: 1940, p. 40). La parte correspondiente a su apellido reza:

R-ompiendo la didáctica de molde envejecido,
I-impulsas las ideas en campos más fecundos,
V-ertiendo con la ciencia, la fuerza del sentido,
E-fluvio de las almas que orientan en el mundo,
R-asgando la ignorancia, la incomprensión, la envidia,
A-lzándote cual cóndor sobre la vil perfidia” (ibid).

De los restantes miembros y amigos podemos decir poco. Varios de ellos formaron parte de “*Los Orkopata*” de Puno:

“Una voz toponímica (encima del cerro) sirvió de símbolo al grupo de intelectuales puneños. Se nuclearon en torno a Gamaliel Churata y sus principales miembros fueron Alejandro Peralta (hermano de Churata), Emilio Vásquez, Luis de Rodrigo, Dante Nava y Emilio Armaza. Acerca del guía se hizo, posteriormente, el siguiente comentario: “hombre de veras extraordinario, sin medios de fortuna y pese a las desventajas de su pobreza franciscana, le cupo la ventaja de tener por su maestro de las primeras letras al pedagogo por excelencia a José Antonio Encinas. Su único maestro, porque Churata no tuvo otra instrucción que la elemental. Fue un autodidacta insigne”. Escribió *Pez de oro*. Libro original, singularísimo. Es, a la vez, relato, poesía, historia, sociología, literatura, etnología, ciencia y filosofía. Es, según un comentarista, “el libro fundamental de la americanidad después de la Nueva Crónica de Guamán Poma de Ayala”.

El movimiento de los Orkopata fue, en esencia, un ejercicio literario, de poesía andina, pero no quedó allí. Su función se expandió y abrazó la esfera política. Tuvieron en “El Boletín Titicaca” su principal órgano de expresión y colaboraron estrechadamente con Amauta, revista de José Carlos Mariátegui.

En Puno hubieron a principios de siglo otros grupos y revistas, pero que no cuajaron ni llegaron al nivel de los “Orkopata”. Se recuerda por ejemplo a “La Bohemia Andina” y su revista “Tea”. A Chuquiwanca Ayulo, Manuel Quiroga, Emilio Romero y José Antonio Encinas” (Kapsoli: 1983, pp. 184-185).

Luis de Rodrigo nos ha dejado igualmente sus impresiones y su adhesión a los Orkopata:

“Jefe era Arturo Peralta, hermano de Alejandro. Arturo se puso el pseudónimo de Gamaliel Churata, nombre este bíblico y nativo, que le caía de perlas. Era un movimiento terrígeno, puneñista, fuertemente asentado en la vida y costumbres locales. Un movimiento con sabor aimara. Los principales elementos fueron Emilio Romero, Emilio Vásquez y Emilio Armaza. Era la familia de los Emilios. Los de Juliaca estábamos vinculados a los de Orkopata por vínculos fraternales, de manera que cada vez que íbamos nosotros a Puno o ellos venían a Juliaca, solíamos organizar fiestas de sentido literario o bohemio” (More: Op. cit).

Carlos Oquendo de Amat prestó un singular apoyo al Grupo. De él tenemos este comentario diáfano:

“Colaboró en Amauta desde el número 2 –octubre de 1926–, con su Poema del manicomio. También en Jarana, Poema del mar y ella y Compañera. De todos los filo-surrealistas, fue el primero en cristalizar un libro, más bien un acordeón por la forma: 5 metros de poemas, en 1927. Los más de los seguidores de Breton, se quedaron congelados entre las normas exclusivamente esteticistas del primer Manifiesto –aunque en ésta se declaraba abolida toda preocupación estética– desatendiéndose, además, de las inquietudes éticas, políticas y sociales. Oquendo de Amat, en cambio,

sincronizó sus pasos con la evolución surrealista hacia metas más vitales e históricas, profesando el marxismo. Hizo más. Combatió por sus ideas, fue preso y deportado. Físicamente vencido, llegó a España, rindiendo sus penúltimos alientos a la causa republicana, que los últimos los entregó en un sanatorio de la sierra del paso de Guadarrama, en 1936” (Pavletich: 1968).

Los otros nombres que quedan, con mayor o menor documentación, son: Francisco Pastor, Víctor Romero, Rómulo Meneses, Jorge Núñez, Omar Estrella y César Alfredo Miroquesada, que luego firmará César Miró.

II

“*Chirapu*” (Ilovizna) fue el órgano de expresión de “Los zurdos”. El primer número de la Revista apareció en enero de 1928 con un breve editorial: “El auki saluda a un mensaje de los dioses: al chirapu, al arco iris. Una sonrisa del sol. La fe en el porvenir. El Chirapu, la fuente de inspiración del arte indígena, ¿*Qué son sino la coloración de los ponchos, waracas, kipus, ceramios?* La fuente de saber panteísta, la fuente de la cultura, es la anunciación de algo muy grave: es la anunciación de las tempestades.

Y el auki comprendió que los PROTECTORES le anuncian una TEMPES-TAD” (Arequipa: 1928, No. 1, p. 1).

Dos apostillas curiosas se consignaron en esta edición: 1. *Hogar de “Chirapu”* (Mercaderes 330-Ap. 383 - Arequipa-Perú) y 2. ¡La entrada a las columnas de “Chirapu” es gratis, siempre que pase con el pie izquierdo!. Desde el número 5, cambió de dirección postal y la “Guarida de Chirapu” fue: Beaterio No. 159.

En los números subsiguientes aparecieron otras gacetillas como “Chirapu” está de acuerdo con Gamaliel Churata en llamar al Perú Tawantinsuyo, pero no al Perú todo. El Perú politiquero y beato que acabe de arderse en Lima. Sólo el Perú nuevo, el nuestro, debe llamarse y se llamará, desde hoy hasta el fin de los siglos, “Tawantinsuyo” (No. 3); “Bueno, ¿nuestras universidades político-clericales van a fabricar diputados y monaguillos?” (No. 5); “En verdad, en verdad os digo que a la matadura de burro acuden muchas moscas “San Agustín de Arequipa” (No. 2); “Hermano proletario: El pan espiritual que se ofrece aquel que te desolló, envenena. Examina antes de digerirlo” (ibid).

Cada número de la revista fue ilustrado con el arte en madera de Víctor Martínez Málaga. El número 1, un indio con chullo portando un faro de luz; el 2, un par de longos (campesinos) libando chicha en un caporal; el 3, una aldena risueña con un fondo de cactus y paisaje rural; el 5, rostro añejo de un gamonal; el 6, una pareja de danzantes alegres por la salida del sol y el número 7, una campesina de cuerpo entero y con atuendo típico. En suma: “los grabados de “*Chi-*

rapu” acusan a Martínez Málaga y acusan seriamente. Martínez Málaga, afortunado retratista, en xilografía resulta extravasado y disoluto” (Puno: 1928).

Chirapu tenía una periodicidad mensual y se imprimió en las tipografía Quiroz Perea y Quezada de Arequipa. No sabemos exactamente cuántos números se editaron (nosotros hemos tenido acceso a 6, gracias a la gentileza del Sr. Artemio Peraltilla). Presumimos que no haya pasado de 10.

Finalmente, podemos afirmar que *Chirapu* es producto de la influencia del *Boletín Titicaca* vocero de los “Orkopata” de Puno. De formato similar, con poemas y artículos de temáticas afines nos permiten esta conexión y por fin, la nota de valoración y aliento que sigue, es decisivo: “mensual y de grandes proyecciones, la revista de Peralta Vásquez, señala un instante de inquietud en la nueva generación arequipeña. La chacra arequipeña da un tipo bonachón, cordial y talentoso; genera costumbres y ambientes de riquísimos filones ver-náculos que la mirada zohorí y revolucionario de *Chirapu* ha sabido incorporarlos. ¡Ojalá siempre fructifique! (Puno: 1928, No. 25).

III

El Grupo de “Los zurdos” actuó en un momento coyuntural y de frontera: 1928 fue la época de deslinde y de ruptura ideológica. Haya y Mariátegui fueron las cabezas dirigentes de aquel proceso. Y hacia ellos se inclinaron las mentes más lúcidas y los artistas más creativos. De este año es el “Aniversario y Balance” de *Amauta*. En él, José Carlos Mariátegui planteó: “el trabajo de definición ideológica nos parece concluido. En todo caso, hemos oído ya las opiniones categóricas y solícitas en expresarse. Todo debate se abre para los que opinan, no para los que callan. La primera jornada de *Amauta* ha concluido. En la segunda jornada, no necesita ya llamarse revista de “la nueva generación, de la “vanguardia”, de las “izquierdas”. Para ser fiel a la revolución, le basta ser una revista socialista” (No. 17).

Por su parte, Estuardo Núñez señala: “ya en 1927 había empezado la “crisis de la vanguardia”, caracterizada por el auge del “estridentismo, con su total abandono de la rima y el ritmo tradicionales, singular arbitrariedad tipográfica y el cultivo cada vez insistente y difundido del disparate estético (Lima: 1938, p. 27).

Ejemplo de esta particularidad son las creaciones: “*Epopeya del que Buelbe*” y “*Poemas del Coyto*” de Gamaliel Churata. En un fragmento del segundo se lee:

“ansiedad rejtangular definitiba del
marabilloso instante
no engullo su qarne ni deseo triturarla

el sol i yo aqarisyamos su distansya
mis manos qonserban el rreqwerdo
de sus bestyales desnudeses y sus pulpas
ajtibas. . .”

(No. 2, p. 4).

Dentro de aquel climax, Carlos Oquendo de Amat abre una nueva etapa. Su sensibilidad se expresa en delicadas notas de tibieza. Fue un purista que superó todos los límites impuestos por la realidad. El se sustrajo de los estímulos cotidianos y de las preocupaciones intelectualistas. Su búsqueda constante y angustiosa se orientó a las manifestaciones del inconsciente (Núñez: 1932, pp. 48-49). Imbuido de aquella obsesión, Oquendo de Amat, “rehusaba dedicarse a algún género de trabajo remunerativo, de temor de perder su espíritu poético en los menesteres comerciales o administrativos o en alguna función prosaica” (More: Op. cit). Consecuencia de tal decisión es imaginable. Luis de Rodrigo recuerda:

“Cuando nos sentamos a la mesa estaban actuando las hermanas Cobos, uno de cuyos números consistía en pasearse cantando por en medio de las mesas de los comensales, a quienes les arrojaban plátanos que ellas iban desgajando de una cabeza que llevaban. No sé qué sentido podría tener este reparto de fruta tan de corte militar. Lo que sí sé es que mientras la gente, sin importarles un comino los plátanos, aplaudían frenéticamente a las atractivas hermanitas Cobos, Carlos Oquendo, sin cuidarse de ellas, se comió en un santiamén el plátano que había caído en sus manos. Me pareció un poco prosaica la conducta de este poeta. Y así se lo hice comprender. Pero cual sería mi sorpresa, mi dolorosa sorpresa, cuando supe de boca suya que hacía dos días que no había probado alimento. “¡Hace dos días que no tengo nada para comer! ¡Tú comprendes que esos plátanos me han caído como enviados del cielo!”. Tal era la triste suerte de este poeta que quería vivir exclusivamente para la poesía” (Ibid, pp. 91-92).

Una muestra final del quehacer poético de Oquendo de Amat parecen ser sus composiciones de los años 1928-1929. (De 1930, hasta su muerte en 1936, se entregó a la militancia política). *Chirapu* recepcionó un poema que, por haberse ignorado hasta ahora, lo transcribimos textualmente:

Canción de la niña de Mayo

El viento entreabre tu sombrero dulce luna
de Mayo
¿por qué guardar en tus ojos violetas
humedecidas?
dime tu nombre seguridad de flor
Háblame del recuerdo oloroso de los niños
que saben leer el mar
I de tu infancia un ángel a la espalda i la
gracia entre nosotros

Háblame
para que así lejanamente se caiga mi pena
en el sueño.

C. Oquendo de Amat.

(No. 3, p. 6).

El tema del indio fue otra preocupación de “*Los zurdos*”. Así, Guillermo Mercado agiliza el ritmo, sonoriza la metáfora y se destaca como un vigoroso colorista. En el fragmento de “*Jarana*” se observa:

Los aplausos queman el aire,
de los ojos la alegría sale a chispas
y las polleras sueltan carcajadas de
colores
(Ateneo: 1931, p. 221).

En el de “*Cholita*” dice:

manadas de nubes
pasas colgando en las ramas
tus cantos mojados de madrugada
para que los oreo el sol
(No. 1, p. 5)

La misma tónica anuncia “*Fotocromo*” de César Atahualpa Rodríguez:

Llevo colgado en mis pestañas
un lienzo de campo
con lentos bueyes megalíticos
que mastican la hilacha del río
entres sus belfos de madera
(No. 1, p. 3)

La clase obrera y la revolución fueron motivos que inspiraron también a los vates mistianos. Oscar Cerruto lo hace en “*Anuncio del Hombre*”:

En cualquier espejo olvido a pedazos o en
cualquier teléfono
los hilos difuntos de su procedencia.
Fogonero suave, doraba las chispas de sus
canciones eléctricas
dende enfermó el último amor proletario
(No. 5, p. 3).

César Alfredo Miró Quesada es más elocuente. Compone “*Poemas sin Fronteras*” en que concluye:

108

“Compañero:
en la tierra
nace todas las noches una esperanza roja;
y hay un ruido caliente de músculos
que levanta los pechos proletarios de América”
(No. 6, p. 5).

El debate político tiene un espacio preferente en las páginas de “Chirapu”. Su director y sus adherentes, estuvieron comprometidos en la contienda del momento: el debate Haya-Mariátegui.

Rómulo Meneses escribía desde La Paz (Bolivia): “Vanguardismo, cuánta moneda feble, cuánta insensatez se acuña bajo la ancha protección de su capa. Nuestras izquierdas queman un fácil afán de doctrina y literatura y descuidan en lado heróico del factor económico, peldaño y resorte de toda virtual transformación social” (No. 2, p. 3). Por su parte, Jorge Núñez Valdivia comenta en anhelo vital de la generación de “precipitar la formación de un “Perú Nuevo dentro de un Mundo Nuevo” lo que no se logrará “hasta tanto el capitalismo no cumpla su misión histórica” y la lógica de la coyuntura “exige contraponer a un plan capitalista exhausto, un socialismo organicista” (No. 3, p. 3).

Antero Peralta, en el artículo “Hacia Nuestra Liberación Integral”, testimonia de manera precisa tales divergencias:

“Indudablemente la labor de contextura economista de José Carlos Mariátegui es actualmente de mayor significación dentro de la acción izquierdista. Pero no son de menor trascendencia la política anti-imperialista y humanitaria de Haya de la Torre, Seoane, Cox y demás peones que trabajan fuera del Perú... Haya de la Torre y Mariátegui, en planos al parecer diferentes, persiguen el mismo fin” (No. 3, p. 5).

Carlos Manuel Cox plantea la tesis de “Unidad de Frente y Unidad de Acción”: “Los ataques entre compañeros de la misma causa deviene lógicamente en fratricidio... La polémica inútil dilapida un tiempo precioso e insustituible que restamos a la lucha contra el enemigo común” (No. 5, p. 7). “Sólo la unidad peruana e indoamericana proclamada por el Apra nos conducirá a la libertad y al desarrollo del mañana” (ibid).

Por último, César Alfredo Miroquesada (quien adelantaba la publicación de un libro de poemas de protesta) concluye: “nuestra creación es, pues, anti-imperialista y reivindicacionista étnico-social. Nuestra emoción es un arte, porque es una verdad. Y nuestra verdad, ha dicho Mariátegui, es la revolución” (No. 7, p. 3).

El prospecto de “Los zurdos” de Arequipa, que parecía inclinarse hacia el Apra, se interrumpió bruscamente. El viaje de su director a Parinacochas, por motivos familiares, podría ser causal. Aunque, la reorientación del movimiento a favor del socialismo parece ser la razón más consustancial. Las mismas notas del libro-memoria *La Faz Oculta de Arequipa* así lo evidencian:

“En 1928, cuando la posición aprista ya se había definido nítidamente, las discrepancias que comenzaron a surgir entre Mariátegui y Haya de la Torre, hasta entonces concordaron en el empeño de dar vida al APRA, suscitaron desconciertos en las huestes revolucionarias. Menuda confusión que apareció despejarse a favor de Mariátegui cuando llegaron a la Universidad de Arequipa, estudiantes de las Universidades recesadas de San Marcos de Lima y San Antonio Abad del Cuzco, en su mayoría izquierdistas, entre ellos Carlos Manuel Cox y Eloy Espinoza, ambos trujillanos, a quienes los apristas místianos nos abstuvimos de revelarles nuestros quehaceres apristas en vista de su predilección por José Carlos Mariátegui a quien por lo demás admiraban casi todos los estudiantes. Cox era entonces el agente de la revista “Amauta” en Arequipa, agencia que me la transfirió cuando se fue a Lima. La propaganda aprista de gran aliento vendría después” (Peralta: Op., cit. p. 220).

El primer Secretario del Apra en Arequipa fue Guillermo Mercado y del Partido Comunista, Carlos Oquendo de Amat. ¿Será por lo anterior que el Grupo, y su órgano de expresión, fueron omitidos por Antero Peralta y por los principales historiadores de la literatura peruana?

Esperemos que estos apuntes los restituyan al sitio que les corresponde dentro del pensamiento social y de la literatura del Perú.

Bibliografía

Cornejo Polar, Jorge, *Antología de la poesía en Arequipa en el siglo XX*. Arequipa, I.N.C. 1976.

Churata, Gamaliel, *Antología y Valoración*. Lima, Ed. Instituto Puneño de Cultura, 1971.

Felman, León Miguel, *Mis Musas*. Arequipa, Ed. Leer, 1940.

Guillen, Alberto, *El Sentimiento Andino en la Poesía Peruana*. Ateneo, Año VIII, No. 81, Concepción-Chile, Nov. de 1931.

Kapsoli, Wilfredo, *Ensayos de Nueva Historia*, Lima, Francisco Gonzalez Editores, 1983.

More, Ernesto, *Reportajes con Radar*. Lima, Ed. Pacha, 1960.

Núñez, Estuardo, *Panorama Actual de la Poesía Peruana*. Lima, Ed. Antena S.A., 1938.

Pavletich, Esteban, *Prólogo a “Permanencia” de Adalberto Varallanos*. Buenos Aires, Ed. Andimar, 1968.

Peralta, Vasquez, Antero, *La Faz Oculta de Arequipa*. Arequipa, Ed. Universitaria, 1977.

Peralta Vásquez, Antero, *Walaycho*, Novela. Arequipa. Imp. Cuzzi, s/f.

Revistas:

Amauta N^os 12-20. Lima, 1928

Boletín Titicaca. Puno, Año IV, 1928.

Chirapu, órgano del Grupo "Los Zurdos". Arequipa, Año I, N^os 1-7, 1928. (Documento Básico).

Qlisgen Año VI. No. 4, Lima, Abril de 1984 (Homenaje a Carlos Oquendo de Amat).

Hueso Húmero N^os 10 y 11. Lima, 1981-1982.

NUEVOS TITULOS DE LLUVIA EDITORES

POESIA

Pedro Escribano: *Manuscrito del viento*

Jorge Bacacorzo: **Los umbrales**

Rocío Silva Santisteban: **Asuntos circunstanciales**

Juan Castañeda: **Poemas**

Félix Germán Vivanco: **Sábado de ceniza**

Mario Florián: **Uрпи**

Manuel Ibáñez Rosazza: **Poemas casi últimos**

NARRATIVA

Carlos Eduardo Zavaleta: **Muchas caras del amor**

Oscar Colchado: **Cordillera negra**

Antonio Salinas: **El bagre partido**

Carlos Eduardo Zavaleta: **Un herido de guerra**

PINTURA

Andrés Zevallos: **Boceto biográfico del pintor Mario Urteaga**

EN PREPARACION

Jauja : Edgardo Rivera Martínez

Revista **Metáfora** número 4

Revista **Garabato** número 2